

SHIBBOLETH

*En los momentos de crisis, solo la imaginación es más importante que el
conocimiento*
Albert Einstein

*Es el duelo entre Dios y el diablo: el corazón humano es el campo de
batalla.*
Fiódor Dostoyevski

*Junto a mis piedras
crecidas bajo el llanto
tras las rejas,
me arrastraron
al medio del mercado,
allá,
donde se iza la bandera, a la que
no he prestado nunca juramento.*
Paul Celan

Estimados estudiantes,

Este, como ustedes saben, es un momento difícil. Más allá de la información –la cierta y la falsa– algo está pasando en el mundo y eso que está pasando nos pasa a nosotros. Es algo inevitable, y tanto lo es que ha cambiado, por lo menos en lo inmediato, nuestra forma de vivir, de relacionarnos, de vernos como individuos y como sociedad. No quiero detenerme en detalles, que de detalles están llenas las noticias, las redes sociales, los memes, los comentarios, los chismes, las frecuentes y malévolas *fake news*... Quiero, en cambio, presentarles algunas decisiones que he tomado frente al curso.

Es de conocimiento de ustedes que el gobierno, nacional y local, ha dado indicaciones; la Universidad y las facultades nos han dado las suyas, y nosotros, a su vez, les hemos dado algunas orientaciones a ustedes. Sin embargo, no sé hasta qué punto estemos ‘orientados’ (nosotros, el país, la humanidad). Como docente, con un contrato vigente con la Universidad, sé que tengo un compromiso institucional y un compromiso con ustedes; como ser humano, también sé que tengo un compromiso con la sociedad –de la que hace parte la universidad–, otro con ustedes y otro conmigo mismo y con mi familia, y en este punto de la historia, del relato, de esta narración en la que estamos desbocados, creo que eso tiene más peso. He analizado y leído cada una de sus respuestas a los correos que les he enviado, he observado algunos casos particulares y conversado con algunos colegas. Esta situación nos ha obligado a estar más tiempo frente al computador

que en los tiempos regulares en los cuales encontramos personas que pasan más tiempo con su celular que en un contacto real. Nos ha obligado a realizar otras operaciones o acciones a las que no estábamos acostumbrados... No es mi intención reflexionar sobre las bondades y dificultades que representa la virtualidad, pues reconozco el valor que tiene, pero sé que no es lo mismo desarrollar actividades virtuales en tiempos tranquilos que llevarlas a cabo en medio del mar de incertidumbres (físicas, emocionales, reales, imaginarias...). Tampoco es lo mismo exigirle a la Universidad, a los estudiantes y profesores que se capaciten para una contingencia, que aprendan en 48 horas lo que no han hecho en 18, 25, 30 años... Que no es lo mismo pasar de recibir una clase presencial a tener que hacerlo de forma virtual cuando, como lo he podido constatar, algunos de ustedes no tienen computador o internet. Que no es lo mismo exigirle a la Universidad, aun con toda la capacidad instalada, que resuelva todos los problemas, pues esta es una situación tan inusual que seguramente nos llevará a futuro a realizar cambios, pero en lo inmediato no se pueden resolver y, aun si se lograran saldar todas las dificultades, de seguro extrañaríamos el espacio donde nos podemos mirar los rostros, discutir, hablar, preguntar... ahí está uno de los sentidos de la cátedra: la capacidad de disertar, de hablar y de mirar.

Lo que les estoy exponiendo tiene este propósito: comunicarles que después de leer sus respuestas encuentro que algunos tienen dificultades (técnicas, de conectividad, emocionales y de otro tipo); que algunos, quizá, no se atrevieron a manifestar sus dificultades, pues se nos ha dicho que debemos continuar, con toda la flexibilidad del caso, las actividades académicas; que otros han viajado o se han desplazado para estar con sus familias y acompañarlos en este momento... He analizado cada caso y el panorama general y particular del curso y me pregunto si vale la pena ponerle ritmo a un curso donde extrañaremos a cuatro, ocho o doce compañeros que no pueden conectarse o porque, aun pudiendo, están resolviendo situaciones propias de la contingencia. He pensado y sentido que esto no es correcto humanamente, aunque pueda tener una justificación académica o administrativa. Afortunadamente, nuestra Universidad, además de contar con buenas estrategias frente a la coyuntura, también se preocupa por el bienestar de sus miembros.

Por eso, frente a lo que he observado, lo que ustedes mismos me han contado y también por lo que he vivido y lo que me han expresado algunas personas cercanas, me he preguntado si es justo que ustedes estén pendientes de si les envío algún trabajo; he pensado si este tiempo que vivimos amerita que pasemos sentados casi todo el día frente al computador, o si requiere otras acciones, algunas solitarias, otras familiares o comunitarias... pues muchos tienen que lidiar con el estrés, con el agobio que implica adecuar un espacio o hacerse a uno para poder "recibir" una clase, además de las noticias constantes sobre el coronavirus, la información redundante que nos recuerda minuto a minuto (con mapas interactivos de buen uso de la virtualidad y el mundo digital) cuántos contagiados se han registrado, cuántas

personas han muerto... o bien pelear con la inestabilidad de internet, las letras garrapatudas del cuestionario en un celular que mide 6 x 12 centímetros...

Para muchos, este momento es para apreciar lo que somos como seres humanos, para apoyar a las personas que lo necesitan, para ayudarle a un compañero que lo requiera o a aquellos que no tienen posibilidades de avanzar en sus actividades académicas. Más importante que adelantar un contenido teórico, más importante que una evaluación, es la salud física, la salud mental, la salud familiar... Y esto lo sabrán entender muy bien ustedes, ya que estudiamos, hacemos parte y trabajamos en el área de las Ciencias Humanas, y la humanidad, como dice Martín Barbero, se construye día a día. Entonces, si esto es así, si estamos en un momento que –por las razones que sea– resulta histórico, estamos llamados, más que nunca, a apelar a la creatividad, una de las dimensiones –diría Albert Einstein– que nos denuncia como demasíadamente humanos. Por esta última razón, y en vista de que no quiero que la clase se convierta en un caos –que ya suficiente hay– he decidido hacer algunos cambios frente a lo que les había anunciado inicialmente.

Como les dije desde el inicio, las decisiones que tomaría no pondrían en desventaja a nadie, siempre que esto estuviera en mis manos. Por eso no llevaré a cabo ninguna actividad evaluativa en las próximas semanas ni adelantaré, siempre que esto esté en mis manos, ningún contenido del curso que esté registrado en el programa que les presenté en la primera clase. Entonces, ¿qué haremos? Por ahora, y como les dije en correos anteriores (mismos que siguen vigentes), esta situación cambia permanentemente; pero lo que acabo de exponerles no significa que perdamos el contacto, antes bien, continuaremos en permanente vínculo a través del correo y de las herramientas que ofrece la Universidad. Mantendré estas ideas hasta donde pueda, mínimamente por las próximas dos semanas y hasta que reciba otra indicación de los coordinadores de programa, con quienes socializaré esto que les estoy comunicando. Como sé que debo responder por el curso y el tiempo que tengo asignado para él, les informo que prepararé y enviaré actividades *alternas y alternativas* más o menos relacionadas con los temas de clase; que estas actividades serán, para cada semana, breves o lúdicas, pues la intención no es saturar; que estas actividades buscarán distraer y dejar algún conocimiento sobre los temas del curso y que serán de libre desarrollo, es decir, opcionales, voluntarias, optativas...

¿Continuaremos en clase? Como suelo responder a las preguntas capciosas, a los interrogantes ambiguos, a aquellas preguntas que no admiten una respuesta cerrada o unilateral: sí y no. Sí, porque seguiré enviando actividades *alternas y alternativas*; no, porque sé que algunos de ustedes no podrán desarrollarlas, o por lo menos no de forma óptima. Ahora bien, en su momento (y a cada momento) estaremos analizando qué pasa con esta situación y con nuestro curso. Por lo pronto, repito, es una orientación que seguiremos para las próximas dos semanas.

Con todo esto les quiero decir que si deben estar con sus familias para cuidarlas y acompañarlas... que si deben responder a sus teletrabajos... que si tienen un hijo enfermo qué atender... que si deben ir a la vuelta de la esquina a comprar mercado o alguna medicina y deben ocuparse de todo lo que tienen que hacer para lograr esta hazaña... que si están inquietos porque sus celulares no les coge la señal para verificar si les envié una tarea del curso... que si están preocupados porque no tienen computador o no tienen internet para desarrollar la actividad, ver el video, resolver el cuestionario de la clase... Entonces el curso –este curso– no quiere ser una carga más en este momento lleno de cargas físicas, laborales y psicológicas.

Me estaré comunicando con ustedes permanentemente, les enviaré algunas actividades y en cada mensaje les pondré (y si no lo hago, imaginen que está ahí y léanlo) esta nota: “Si así lo desea o lo necesita, haga caso omiso de este correo”.

Finalmente, deseo que ustedes y sus seres queridos se encuentren bien. Les envío un cálido saludo, desde aquí, mi casa, en la que intento ser profesor sin estudiantes a quienes mirarles el rostro.

Medellín, lunes 23 de marzo de 2020